

La Nación Información General 20 23/2/2003

Según un informe privado: a los asentamientos llegaron más de 15.000 habitantes en 2002

Se duplicó la población de las villas porteñas

El crecimiento se produjo durante la última década; con la crisis que sufrió el país el año último hubo un nuevo salto

Hace un tiempo ya, durante una recorrida por la Villa 31, uno de los lugareños se animó a dejar una confesión que, según decía, era un sentimiento compartido: ni él ni sus vecinos querían que llegara más gente al barrio. El gobierno porteño les había prometido urbanizar la zona o al menos darles algún tipo de ayuda, pero para ello los propios habitantes debían colaborar para detener el crecimiento sostenido que hasta entonces delataban los censos realizados en la villa.

No hubo caso. En los últimos diez años la población de todos los asentamientos precarios de la ciudad se duplicó. Pasó de 52.472 a 112.479. Creció peligrosamente desde comienzos hasta mediados de la última década, con la aparición incluida de nuevas villas. Después, los índices se estancaron. Y ahora, con la crisis de 2002, la realidad volvió a explotar. Tanto que el año último se incorporaron 43 personas por día a las villas de la ciudad.

Así lo demuestra un estudio realizado por un equipo que conduce el consultor Carlos Tramutola, MBA en Stanford y cofundador de la Fundación Cimientos, que ayuda a chicos carecientes.

Enfoque nacional

Según la investigación, en la ciudad existen 30 asentamientos ilegales -a pesar de que el gobierno local sólo reconoce 15 villas miseria y tres núcleos habitacionales transitorios- a los que llegaron 15.811 personas sólo durante el último año.

La investigación va más allá: revela que sólo el 8% de los habitantes de estas zonas nació allí y que el 77% ni siquiera es porteño. La mayoría, además, no tiene empleo fijo: sólo el 37% posee un trabajo "seguro".

¿Cómo se interpreta esto? Lo explica Tramutola: "Primero, significa que el de las villas es un problema dinámico. Que nos encontramos con un flujo constante de gente que viene a la Capital, en general, en busca de trabajo. Y esto quiere decir que no es sólo un problema de la ciudad de Buenos Aires, sino que hay que atacarlo con un enfoque nacional. Si vienen a la ciudad es porque no encuentran trabajo en Chaco, en Formosa o en la provincia que sea. No es principalmente un problema de vivienda en la ciudad, sino de trabajo en todo el país".

Le restan importancia

En el gobierno reconocen un crecimiento en la población de los asentamientos, pero entienden que no resultó tan grande como lo denuncia el estudio en cuestión.

"Que hay unas 110.000 personas en las villas es seguro. Lo que no tengo tan claro es el ritmo con el que llegó la gente hasta ahí. Según la prestación alimentaria que nosotros ofrecemos, los indicadores marcan que no hay tantos nuevos habitantes. No creció tanto la demanda en 2002. Pero es posible, de todas maneras. Que haya unas 15.000 personas nuevas no me parece tan significativo sobre un total de 110.000. Hay muchos nacimientos, además", señaló la subsecretaria porteña Mónica Desperbasques, coordinadora del Plan Social Integral. De ella depende la asistencia alimentaria que se brinda en los barrios no urbanizados.

Ernesto Selzer, titular de la Comisión Municipal de la Vivienda, también le restó importancia al crecimiento de las villas durante 2002. Aunque de él dependa la

urbanización de las villas y no resulte siquiera parecido construir departamentos para 96.000 personas que para 112.000.

"Lo que me parece alarmante es que mientras el país crecía la población de los asentamientos precarios se haya duplicado, como sucedió en la década del 90. Ahora, que con una crisis como la del año pasado tengamos miles de nuevos habitantes en las villas me resulta más lógico. No me agrada para nada. Es más, me angustia, pero no me sorprende", comentó Selzer.

Sin embargo, Selzer también analizó como "excesivo" el crecimiento que planteó la investigación. "Nosotros no manejamos estadísticas de actualización anual. No las necesitamos. Igual, me parece mucho. Yo creo que hubo menos", opinó.

Pero el tema es que creció. Muchísimo, según el estudio. Mucho, pero quizá no tanto, de acuerdo con los funcionarios. Sobre la antigua postura de no permitirlo, sostenida hasta por el jefe de gobierno, Aníbal Ibarra, quedó sólo aquello: la declamación.

"No los podemos echar"

"Pero... ¿qué significa no permitir que las villas crezcan? No las vamos a alambrar ni vamos a poner un policía en la entrada. Lo que sí vamos a hacer es urbanizarlas, abrir calles, darles servicios, iluminarlas. Si ellos traen a sus parientes del interior, ¿qué podemos hacer? No los podemos echar", opinó Selzer.

Tramutola admitió que el control es complejo: "Está claro que si no solucionás el problema de raíz contener el aumento de la población en los barrios precarios va a resultar complicado. Y el problema no es la vivienda, sino el empleo en todo el país. Pero también es cierto que podés desalentarlo, no hacer que resulte tan fácil instalarse. Y eso no se hace".

Alguna vez, durante los primeros meses de la gestión, el gobierno porteño dijo que iba a urbanizar sólo las viviendas de quienes hubieran sido censados. En ese entonces, no había 100.000 personas en las villas. Hoy son 112.479. ¿Qué hará con los que no fueron censados? El tema resulta cada día más preocupante.

Por José Ignacio Lladós

De la Redacción de LA NACION

No admiten que hay más asentamientos

El gobierno reconoce sólo quince villas

El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires sólo reconoce la existencia en la ciudad de quince villas y tres núcleos habitacionales transitorios (NHT).

A sus habitantes les presta asistencia de todo tipo: les da alimentos, les facilita materiales para construir cloacas, los ayuda con las elecciones internas bienales, les acerca toda la logística necesaria para que se establezcan en mejores condiciones...

El problema es que el número de las villas de la ciudad es mayor. Según el estudio conducido por Tramutola, ya hay treinta asentamientos en la Capital.

Uno, por ejemplo, está ubicado en la Costanera Sur, frente a la nunca concretada Ciudad Deportiva en el barrio de La Boca.

Otro de los asentamientos, denominado Barrio Mitre, se encuentra en Saavedra. Y hay muchos más. Pero el gobierno porteño no los reconoce.

"Es que a éstos no los vamos a urbanizar. El objetivo es que en estos casos se pueda relocalizar a la gente y esos terrenos queden liberados", respondió una fuente del Gobierno de la Ciudad.

La subsecretaria de Acción Social, Mónica Desperbasques, coordinadora del Plan Social Integral, brinda asistencia alimentaria a esos barrios. Y nada más.

No se les dan materiales para la construcción ni asistencia técnica para que puedan cambiar casas de madera o chapa por otras de ladrillos y cemento. El problema es que esas villas crecen al mismo ritmo que las otras, las "aceptadas".

La preocupación por la vivienda figura en sexto lugar en la lista de prioridades de los habitantes de las villas. De los que son dueños o inquilinos del lugar donde viven, el 38% no posee ningún documento que garantice o pruebe la titularidad de la propiedad o del contrato de alquiler.

No obstante lo cual, al ser consultados, el 31% de quienes viven en las villas declara ser propietario de su unidad habitacional.

"No es posible que crezcan mucho más, porque no hay espacio para ello", intercedió la funcionaria del gobierno porteño Mónica Desperbasques, aunque luego admitió la existencia de los nuevos asentamientos.

Datos reveladores

Número de habitantes en las villas:

-1991: 52.472

-994: 70.286

-998: 86.663

-000: 93.695

-001: 96.668

-002: 112.479

Procedencia: el 40% vino del exterior; el 37%, del interior; el 15% es de la ciudad de Buenos Aires, y el 8% nació en la villa.

Ingresos: el ingreso promedio es de 305 pesos por hogar. El 68% de la población se encuentra bajo la línea de la indigencia y el 28%, por debajo de la línea de pobreza.

Problemas: los principales inconvenientes, según los habitantes, son: 1) la inseguridad (62,4%); 2) los servicios, como la luz, el agua, el gas (32,3%), y 3) la apertura de calles y pasillos (28%).

Futuro: contrariamente a lo que se supone, la mayoría quiere mudarse: así lo manifestó el 68,4% de los 609 encuestados en 17 de las villas.